

RESEÑA DEL LIBRO "LA DESIGUALDAD EN ARGENTINA, APUNTES PARA SU HISTORIA, DE LA COLONIA A NUESTROS DÍAS" DE DANIEL SANTILLI

JAVIER RODRÍGUEZ WEBER*

"La desigualdad en Argentina, apuntes para su historia, de la colonia a nuestros días" (Prohistoria, Buenos Aires, 2019) es el título del último trabajo del historiador argentino Daniel Santilli. Producto, en parte, de su larga colaboración con el recordado Jorge Gelman -a quien está dedicado-, el libro presenta un estado de la cuestión sobre la historia no sólo de la desigualdad, sino también de los ingresos, la pobreza y las condiciones de vida en Argentina por más de dos siglos. De este modo, el texto se enmarca en la nueva corriente de estudios sobre la desigualdad, contribuyendo a posicionar a nuestro continente en los debates que alimentan el creciente interés sobre sus causas y consecuencias.

La preocupación por la desigualdad se ha incrementado en forma notoria en los últimos años, en particular luego de 2008. Este renovado interés por un problema clásico presenta dos facetas, relacionadas entre sí. Por un lado, la desigualdad ha vuelto a ser un problema de primer orden. A ella se apunta como causa de fenómenos sociales y políticos relevantes, como la pérdida de prestigio de las élites a nivel global, la elección de gobernantes atípicos como Donald Trump, o el estallido social que remeció a Chile en el segundo semestre del 2019. Por otro, y como era de esperar, esto alimentó el tema como problema de investigación, al punto de que algunas de las publicaciones de mayor impacto en la economía en los últimos años la tienen como objeto central de estudio. La nueva literatura académica sobre la desigualdad presenta algunos rasgos peculiares, resultantes de la articulación de aportes novedosos con el rescate de enfoques y abordajes que, aunque de señalada prosapia, se habían tornado periféricos en la investigación predominante a finales del siglo XX. Si hacia el año 2000 la mayoría de los estudios sobre la desigualdad abarcaban pocos años, estaban centrados en la acción del mercado -en particular el de trabajo-, se basaban en encuestas de hogares, y hacían foco en la dispersión entre asalariados; la nueva literatura destaca por su interés en el largo plazo, por la articulación de la acción de los mercados con factores políticos e ideológicos, apela a una diversidad de fuentes y métodos, y presta atención a la desigualdad entre y al interior de distintos grupos, con énfasis en el peso de los sectores de altos ingresos. Lo que se observa es un retorno del tipo de enfoque que asociamos a la economía política. Éste aborda la desigualdad como un problema histórico, signado por las asimetrías de poder y las relaciones conflictivas que se establecen entre individuos y grupos al interior de una sociedad; mediadas -a su vez- por la acción del Estado como entidad que goza de cierta autonomía respecto a dichos grupos.

El lugar que ocupa América Latina en esta literatura es más bien ambiguo. Siendo una región que destaca por su desigualdad, ha sido puesta como ejemplo sobre los efectos perversos de la misma al dificultar o incluso impedir la construcción de un entramado institucional favorable a la democracia, la inversión y la innovación. Por otra parte, ya no se observa por nuestra región el interés que existía en tiempos que la Revolución Cubana era joven portadora de miedos y esperanzas. Su importancia, para las comunidades académicas y políticas de los países centrales, ha pasado a un segundo plano muy lejano. Así, en varios de los trabajos más importantes publicados en la última década, en particular los dirigidos por Thomas Piketty, América Latina apenas está presente¹.

Uno de los factores que, en mi opinión, coadyuvan al discreto lugar que ocupa la experiencia latinoamericana en la nueva literatura sobre la historia de la desigualdad es la carencia de la información necesaria para elaborar análisis de largo plazo basado en evidencia cuantitativa. Efectivamente, una de las condiciones de posibilidad para que el abordaje histórico se tornara central en estos estudios, fue la

¹ Si bien en *Capital e Ideología*, el más reciente y ambicioso de estos trabajos, se analiza a fondo la historia de Haití, ello se hace en su condición de colonia y excolonia francesa.

* Doctor en Historia Económica. PHES- Universidad de la República

elaboración de estadísticas que permiten seguir su evolución por más de un siglo. Dentro de los distintos métodos utilizados, destaca el estudio de la participación de los sectores de altos ingresos en el total, una aproximación que no sólo cuenta con la ventaja de poner el foco en un actor social relevante, sino que permite seguir la trayectoria de la misma variable, construida en forma homogénea durante muchas décadas. El problema es que en nuestro continente no están presentes, en la mayoría de los casos, el tipo de datos fiscales necesarios para realizar esa clase de estudios. Aquí, los historiadores económicos latinoamericanos debemos recurrir a la articulación de distintas fuentes y metodologías para lograr una aproximación a medidas de desigualdad que pocas veces destacan por su robustez.

Aquí radica, en mi opinión, la principal característica y aporte del libro de Santilli. En él se presenta un conjunto de información cuantitativa robusta hasta ahora dispersa en diferentes publicaciones. Estas tratan no sólo de distintas facetas de la desigualdad, sino también de otras dimensiones que hacen a la calidad de vida. De este modo, el texto se basa en una multiplicidad de trabajos -escritos por el autor u otros investigadores. Algunos son de historia económica, en tanto otros, en general los que tratan el período más reciente, han sido producidos por profesionales de otras disciplinas, como la economía o la sociología. Ello permite a Santilli cubrir gran parte de la historia y el territorio de uno de los países latinoamericanos más importantes. Esta información se presenta en un orden cronológico articulado según la periodización habitual de la historia económica argentina y enmarcada en un relato en que no sólo se realiza una descripción de las variables, sino que abundan las reflexiones de su autor, desde las dificultades metodológicas y la crítica de fuentes, hasta los dilemas que impone el doble compromiso que suelen tener quienes cultivamos el oficio de historiar: con el pasado que estudiamos y el presente en que vivimos.

Da la impresión de que, el estar elaborado a partir de diversos productos de investigación, condicionó el contenido y estructura del texto. Por una parte, el libro va más allá de una historia de la desigualdad, ya que variables relativas a los niveles de ingreso o costo de vida son tratadas con la misma importancia que las medidas de dispersión. Creo que, si se titulara “Ingresos, nivel de vida y desigualdad” se reflejaría mejor su contenido. Por esta parte, esta misma característica conduce a un texto en que se echa en falta una mayor síntesis entre los productos que lo componen. La escritura a partir de piezas autocontenidas, como son los artículos académicos, está demasiado centrada en la descripción de las variables, a la vez que dificulta la lectura y afecta la periodización y la fluidez del texto. El lector -o al menos quien esto escribe- se queda con ganas de un mayor análisis de los procesos políticos e ideológicos en su interacción con los ingresos y su distribución. Es notorio que el autor concibe el estudio de la desigualdad de este modo, centrado en su economía política. Sin embargo, el análisis de las determinaciones recíprocas entre fenómenos que solemos adjudicar a distintas esferas de la realidad social -razón por la cual suelen ser abordados por distintas disciplinas- está poco presente en el texto (o, para ser más precisos, menos de lo que a mí me gustaría).

En todo caso, el texto constituye un aporte relevante a la construcción colectiva de una historia de la desigualdad en Latinoamérica que permita basar nuestras interpretaciones y conclusiones en la mejor evidencia histórica disponible. El estudio de la desigualdad, su historia y su presente son temas apasionantes y nuestro continente, para bien o para mal, tiene una experiencia que merece ser mejor conocida y analizada. El libro de Santilli constituye un paso claro en esa dirección.